Beate Ronnefeldt

Paz en el Golfo

A comienzos de septiembre de 1990, un mes después de la invasión en Kuwait, ya se perfilaba para nosotros que en la región del Golfo se estaba desarrollando algo muy peligroso. Muy poco después de la invasión fueron estacionados en Arabia Saudita 100.000 y más tarde 450.000 soldados americanos. Dos hombres van a chocar uno contra el otro en forma irreconciliable, perfilándose ya un enfrentamiento entre el "primer" y el "tercer" mundo. Este podía desembocar en una tercera guerra mundial, quizás hasta podía llegar a significar el final de la historia.
Esta situación nos tocó a nosotros muy de cerca. Cuatro somos los que instamos a un llamamiento, a que otros se nos unan. Estábamos dispuestos a hacernos canjear por los rehenes, con indiferencia de su nacionalidad; ponernos del lado de las personas que iban a ser las víctimas de la guerra. Esto lo hacíamos con la fé puesta en la fuerza de la libertad sin violencia, en la verdad y en el amor, así como Gandhi lo hizo, con la esperanza que quizás se abriera una puerta, que comenzara a desarrollarse una dinámica que nos ayudara a evitar la guerra. La resonancia de nuestro llamamiento tuvo para nosotros un resultado sorprendentemente positivo, y trabajamos duro para preparamos a estar presentes en Irak.
El 18 de noviembre de 1990 parte el primer grupo al Irak. Allí encontramos personas de 18 naciones, quienes independientemente el uno del otro y en circunstancias similares, también se habían decidido por este camino. Con nuestra presencia en el Irak queríamos dejar claro que no debía haber guerra, que en ese país vivían personas. Del Pentágono habíamos escuchado frases como: "estamos en condiciones de borrar a Irak del mapa".¿Dónde quedaban aquí las personas, dónde los niños, mujeres, hombres, cuándo se pronunciaban tales frases?
Para nosotros era una obligación hacer "visible" a esas personas. Para nuestra iniciativa era una exigencia estar en Bagdad, al lado de esas personas en las zonas donde ellas iban a ser el blanco de nuestras propias armas occidentales. Queríamos ser solidarios con ellas, encontrarlas, contarles de nuestros países. Queríamos romper el esquema del pensamiento 'amigo-enemigo' y demostrarles que no todos los cristianos, no todos los blancos están contra de ellos. Queríamos estar

cerca de ellos, hacerles sentir que para nosotros son personas iguales y con los mismos derechos. Dejarles claro que hoy día no se debe hacer más una guerra, que en esta época de las armas atómicas, bacteriológicas y químicas, ¡no puede haber guerra!. La guerra no soluciona problemas sino que acarrea nuevos!. Y hoy podemos ver cómo se queman los campos de petróleo. Vamos a tener una catastrofe ecológica de dimensiones insospechadas, una de las consecuencias de esta guerra tan peligrosa es que hubiera podido desembocar en una conflagración mundial.

En Bagdad encontramos gente de "Gulf-Peace-Team"que se habían propuesto instalar un campo de paz en el desierto. Ellos habían escrito al gobierno de Arabia Saudita y al de Irak para obtener la autorización de levantar un campo de paz directamente a ambos lados de la frontera donde los dos ejércitos iban a chocar. Pasó mucho tiempo hasta que el gobierno iraquí dió su autorización para la instalación de este campo. Del gobierno de Arabia Saudita no obtuvimos ninguna respuesta.

Así es que en la Nochebuena se levantó un campo de paz en el desierto en la frontera con Arabia Saudita, en el cual se encontraban más de 100 personas, incluso después del 15 de enero. Allí había 11 alemanes que regresaron a Alemania el 2 de febrero, después del 27 de enero fecha en la cual hubo que levantar el campo de paz en el desierto y el gobierno iraquí nos pide que nos retiremos. Algunas de las personas por la paz no querían abandonar el campo. "No os podemos dejar ahora solos en medio de los bombardeos. Queremos quedarnos a vuestro lado", decían. Las autoridades iraquíes insistían pero ellos no querían irse. Después de haberles pedido varias veces que se levantaran y se marcharan, algunos hombres de las autoridades estatales besaron la frente de las personas del grupo de paz y a éstos no les quedo otra posibilidad que levantarse e irse. Yo encuentro que este gesto expresa un grado de ternura tal que a mí me fascina y que lo constaté en el pueblo árabe.

Los que se quedaron hasta que los expulsaron de Irak cuentan que durante este tiempo hubo un cambio entre las relaciones de las personas que representaban las autoridades estatales con el grupo de paz en Irak. Al comienzo había mucha inseguridad y desconfianza por parte de los iraquíes. Las conversaciones eran escuchadas, las llamadas telefónicas también. Sobre esto se debe decir que en Irak antes de la guerra había cuatro servicios secretos que competían los unos con otros. En un país semejante, nadie podía permitirse el lujo de expresar una opinión crítica sin ponerse en peligro a sí mismo y a su familia. Por esto estuvimos muy controlados desde el comienzo y se nos tenía desconfianza. Cuando a

finales de enero los amigos por la paz debieron finalmente abandonar el país, habían surgido verdaderas amistades y relaciones profundas.
Mi marido y yo regresamos a Alemania al cabo de 14 días de estancia en el campo de paz, ya que pensamos que era muy importante informar a las personas en nuestro país y movilizarlas contra esta guerra. Queríamos contarles sobre las personas que habíamos encontrado en el Irak, de las mujeres que nos habían dicho: "por favor no nos olviden, oren por nosotros. Cuenten de nuestra vida aquí". Tuvimos una gran cantidad de encuentros. En estas reuniones, pero ya también durante el tiempo de nuestras preparaciones me quedó muy claro que este es un tiempo donde las mujeres deben ponerse en pie, comprometerse y unirse. El tercer grupo de nuestra iniciativa era un grupo sólo de mujeres. En éste había una ama de casa de 68 años que dijo: "Siempre fuí ama de casa y nunca me interesé por la política. Viví la segunda guerra mundial y cuando me enteré de que en la región del Golfo amenazaba estallar una nueva guerra, no pude evitar enseguida de pensar en las mujeres y en los niños de la región y ponerme en camino. No podía quedarme simplemente de observadora". En estos actos se vislumbraba muy claramente que las mujeres pensaban más espontáneamente en las víctimas y rechazaban la guerra, en tanto que eran casi sólo hombres los que opinaban que a Saddam Hussein había que detenerlo con una guerra, por lo regular no se paraban a reflexionar lo que significa "detener a Saddam Husein". Una guerra iba a significar la muerte de cientos de miles de niños, y en el Irak la mitad de la población son niños. Para ellos parecía un juego estratégico. Por esto, para mí era muy importante tener siempre el contacto con las mujeres. Para mi estaba muy claro que esta guerra era una cosa de los hombres. Las mujeres no podían entusiarmarse. Más bien la repudiaban. Sé de algunas parejas que tuvieron conflictos entre ellos porque las mujeres rechazaban rigurosamente la guerra mientras los hombres sucumbían a la fascinación que parece irradiar.
Cuando el 17 de enero comenzó la guerra, me puse muy enferma, y aún no me he recuperado del todo. Fueron los terribles bombardeos día y noche.... Llegué hasta creer que habían destruído con sus bombardeos a toda la vida, que bombardearon todas nuestras esperanzas, que Dios había sido bombardeado a muerte. Que Dios había muerto. El había sido la primera víctima. Caí en un pozo negro y profundo, muy negro y muy profundo. Ya estaba preparada para la muerte, sentía que ya no era la misma de antes. En la semana anterior a mi llegada a Nuremberg pasé un tiempo en un monasterio para poder encontrar otra vez mi camino. Fue un tiempo bueno. Y entonces fue que sentí como una voz, una voz

que surgía de la tierra, una voz tierna pero con fuerza decía:"yo estoy aquí, y yo tengo aún fuerzas, ¿no quieres continuar?". No sé bien si vosotras comprendéis. Era algo muy difícil de describir y algo que yo apenas podía percibir. Sin embargo estaba muy claramente allí. Y decía: "estoy vivo y tengo toda la fuerza. Ven, únete otra vez..."
Estaba tan contenta de poder venir a Nuremberg. Para mí es muy esperanzador que en todo el mundo haya tantas mujeres magníficas, que una y otra vez se levantan y llevan consigo toda esta fuerza y no se dan por vencidas. Estaba convencida que el estar juntas iba a ser una buena terapia para mí y, efectivamente, así lo fue. La presencia de todas las mujeres me hace muy bien. Os quiero decir:" por favor, no abandonéis esto. Tratad de escuchar esa voz tierna y con fuerza. Es tan importante que nosotras las mujeres sigamos adelante, que nos mantengamos firmes mientras nos movemos en tiempos tan oscuros. Estoy convencida que estamos caminando hacia tiempos muy oscuros y que ya estamos en ellos. Cuando pienso en todo lo que vosotras habeís contado! Cuando escucho como en todos lados amenaza el fundamentalismo con ganar más terreno! Me pregunto: ¿qué significaría por ejemplo para las mujeres de Irak si estallara una guerra civil y el fundamentalismo surgiera con más fuerza? Creo que esto sería terrible para las mujeres iraquíes.
En Bagdad nos encontramos con mujeres profesionales, una directora de museo, una directora de escuela. Quizás está allí la emancipación a un nivel semejante como lo está aquí en Alemania. Y esto es para pocas de nosotras conocido.
Lo que los medios de comunicación nos hacen llegar sobre la región del Golfo es más bien la imagen de mujeres que se cubren con velos y de una sociedad fundamentalista. Durante mi estancia en Irak no ví ni una mujer que tuviera la cara cubierta. Casi la mitad de las mujeres en Irak iban vestidas a la manera occidental. Vi también mujeres que manejaban coches. Aquí se nos hace llegar una imagen como si las mujeres en el Irak estuvieran atadas a la casa y tuvieran que andar cubiertas como en el Irán o en Arabia Saudita. Fundamentalismo significaría para esas mujeres realmente un retroceso.
Vosotras sabéis mejor que yo lo que a las mujeres en cada uno de los países se nos viene encima. El nuevo orden mundial que va a ser instalado por el "ganador", Estados Unidos, y la estrategia del LIC (Low-Intensity-Conflict, Conflictos de baja intensidad) ya se viene aplicando, son signos de una evolución que justamente va a ahogar en sus raíces la resistencia de los pobres. Esta resistencia es llevada a cabo casi sólo por las mujeres. Existen estrategias muy bien elaboradas que ahogarán

todo principio de resistencia. Sobre esto hay documentos, que pueden ser leídos (por ejemplo el documento de Santa Fé). Estas estrategias ya están siendo aplicadas, por ejemplo en Latinoamérica o en las Filipinas. Ellas funcionan de una forma muy amplia, y entre otros métodos mediante la instalación de escuadrones de muerte. Si se observa bien el comienzo de esto, sus huellas nos guían a Estados Unidos. A través de contactos con grupos de base que tengo en Colombia, país donde me he criado, me entero en qué forma destructora estas estrategias surten sus efectos en la práctica. Los que más sufren sus consecuencias son los niños y las mujeres. Es un tiempo oscuro este nuestro tiempo y os quiero pedir una vez más: ¡Por favor, no desistáis!. Estoy convencida que existe una fuerza casi invisible que es muy fuerte e irrefrenable. Ayer dijo una mujer de Perú en nuestro grupo: "¿Qué podemos hacer nosotras? Nosotras apenas si podemos hacer con nuestras manos pequeñas postales donde expresamos lo que soñamos y por lo que luchamos". Y creo que esto tiene consigo mucha más fuerza de lo que nosotras pensamos. Es algo que está muy cerca de la vida, que está unido a ella. Y justamente por esto es que esa voz tierna pero con fuerza no puede ser destruída. ¡Por favor no desistáis!